

## Reseña

**Ruth MacKay. *Life in a Time of Pestilence. The Great Castilian Plague of 1596-1601.* Cambridge, Cambridge University Press, 2019, 275 pp. ISBN: 978-1108498203**

Este libro es una aportación fundamental al conocimiento de una de las epidemias más importantes en la Edad Moderna española y europea. Se trata de una obra de lectura apasionante, brillantemente escrita, que se ciñe constantemente a la documentación consultada en numerosos archivos y se sirve de una exhaustiva información de fuentes secundarias sobre la peste castellana o *atlántica* de finales del siglo *xvi*.

Se trata ciertamente de una publicación necesaria, original en su estructura y única en su género: hay muchas monografías locales o regionales sobre las pestes de la *segunda pandemia*, pero pocas, si es que hay alguna, que aborden su estudio con profundidad para todo un país o un conjunto territorial tan amplio como la Corona castellana. Era necesaria porque es la única o la que mejor sigue las directrices de la obra de Bennisar (*Recherches sur les grandes épidémies dans le Nord de l'Espagne à la fin du XVIe siècle*, 1969), que era un manifiesto o programa de investigaciones futuras sobre esta peste. Y es sobre todo original en sus objetivos y su estructura. La obra nos presenta un detallado panorama del devenir cotidiano durante los cinco años de pestilencia, y es en efecto un magnífico ejemplo de esa «everyday history» que «no trata tanto de la peste en sí misma sino de todo lo que la rodea». Según declara la autora, su propósito no es discutir los datos demográficos o económicos de la epidemia, si bien las cifras que maneja frecuentemente y la exposición de las implicaciones económicas de esta enorme crisis sanitaria son correctas y demuestran un amplio conocimiento de la población y la economía castellanas de la época.

Más original es aún la estructura misma de la obra, dividida, tras una importante introducción, en siete capítulos o «escenarios», cuya simple enumeración ya nos dice mucho de su contenido: Palace, Road, Wall, Market, Street, Town Hall, y Sickbed. Se habla en el primero de ellos de las iniciativas adoptadas por Felipe II y Felipe III respecto a la epidemia, si bien se destaca que la Corona no intervino directamente en su control, aunque encargara el tratado sobre la enfermedad a Luis de Mercado o la petición de informes semanales a los corregidores. Pero la gestión de la crisis, como de tantos otros asuntos, era competencia de la autoridad municipal, atendiendo al equilibrio entre la Corona y las ciudades, «un principio básico de la política castellana». Se valoran a continuación las medidas adoptadas por la Junta de Salud, ya en 1597, para prevenir los efectos de la enfermedad en Madrid, los detallados informes del Consejo de Castilla sobre el curso de la epidemia en varias poblaciones, así como las investigaciones y respuestas de los organismos de la Hacienda Real a las numerosas quejas de los pueblos afectados por la peste que solicitaban rebaja del

importe encabezado de las alcabalas. Muchas de estas solicitudes, no todas, fueron atendidas, lo que nos conduce a una de las conclusiones centrales de la obra: la epidemia destruyó cientos de miles de vidas, pero no pudo destruir la reverencia de Castilla por la maquinaria de la justicia y de la política, que era la que atendía esas quejas y reclamaciones.

Los capítulos siguientes tratan de los caminos y comunicaciones en aquellos tiempos, de los alguaciles nombrados como emisarios para recabar información del estado sanitario de otras poblaciones, de los arrieros y sus dificultades para abastecer a localidades cerradas por la enfermedad, del correo real y los correos regulares que mantenían las ciudades, o de las medidas que arbitraron algunas de ellas para evitar el contagio transmitido por esas rutas o por vía fluvial, y de las listas de lugares apestados cuyo acceso se prohibía a los viandantes. Otras numerosas vivencias de las poblaciones acosadas por la enfermedad se describen con detalle: la exigencia de pasaportes o *testimonios* de buena salud, necesarios para atravesar las puertas bien guardadas de la ciudad sitiada; las durísimas sanciones impuestas a quienes incumplían estas y otras medidas de aislamiento; la obsesión o temor al contagio transmitido por la ropa y los paños de lana en concreto, lo que dañaba enormemente a las ciudades textiles de Castilla. Las actas municipales de numerosos lugares nos hablan de los problemas de la sanidad, del abastecimiento, de las dificultades de los *pósitos* para desempeñar sus funciones de socorro a la población, de las noticias —a veces puros infundios— sobre poblaciones epidemiadas, un recurso frecuente en tiempos de dura rivalidad comercial, muy intensa en el caso de esos dos grandes pilares de la economía mercantil del norte de Castilla, Burgos y Bilbao. El último capítulo («Sickbed») se detiene en el estudio de las profesiones médicas, el número de profesionales con que contaban algunas de las localidades estudiadas, sus salarios y obligaciones, los debates que mantuvieron sobre los síntomas y la naturaleza de la enfermedad, o la disponibilidad y establecimiento de nuevos hospitales, incluyendo la estadística de enfermos acogidos, difuntos y recuperados o aún convalecientes, en determinada fecha, en alguno de ellos.

La obra destila una evidente simpatía por el comportamiento de la población y de las autoridades en esos años de sufrimiento y lucha contra la plaga. Las gentes exhaustas resistían la adversidad cuidando de familiares y vecinos, y las autoridades por lo común se anticipaban a organizar diligentemente la defensa ante el contagio. A la vista del detallado informe que hace el Consejo de Castilla sobre la actuación de los responsables políticos y sanitarios tras el paso de la peste por Alcalá de Henares en 1599, la autora emite un juicio rotundo: «Esto es un ejemplo de lo que debe ser un buen gobierno».

No es fácil encontrar reparos a este libro. Ciertamente resultaría trabajoso, debido a su peculiar estructura narrativa, contabilizar las víctimas o todos los lugares afectados que se enume-

ran –un nuevo mapa de la epidemia sería de gran utilidad–. También es cierto que podrían añadirse a la copiosa bibliografía algunos títulos más, como las aportaciones de Adriano Gutiérrez al traslado de la corte a Valladolid entre 1601 y 1606, o la de María Carbajo, imprescindible para un mejor conocimiento del volumen de la población madrileña a finales del quinientos. Observaciones como estas no restan, por supuesto, un ápice de valor a esta obra admirable, llena de valiosa información, que conduce al lector por las implicaciones de todo tipo que provocaba la gran crisis epidémica, a través de una original y potente narración cargada de argumentos convincentes y de pasajes rebosantes de sorpresas y emocionantes relatos.

La publicación del libro no es de ningún modo oportunista, ni podía serlo, pues apareció en 2019 tras una minuciosa y larga investigación previa. Por eso vale la pena citar una última

reflexión de procedencia sin duda inusual en una reseña como esta, pues se trata del comentario de un lector norteamericano, localizable en la web y fechado en 20 de septiembre de 2020, de nuevo en tiempos de pestilencia. Su traducción literal es esta: «Asombrosa investigación, que reproduce fielmente las vivencias experimentadas durante una peste de los primeros tiempos modernos. Ya quisiéramos que nuestros actuales dirigentes se tomaran la salud pública tan en serio como lo hicieron aquellos gobernantes castellanos del siglo *xvi*».

Vicente Pérez Moreda  
*Universidad Complutense de Madrid*  
*Real Academia de la Historia*

<https://doi.org/10.33231/j.ihe.2021.04.003>